



TIMOTHY MORTON

EL PENSAMIENTO
ECOLÓGICO

PAIDÓS

Índice

Portada
Sinopsis
Portadilla
Agradecimientos
Introducción
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Abreviaturas
Notas
Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](https://planetadelibros.com) y descubre
una
nueva forma de disfrutar de la lectura

**¡Regístrate y accede a contenidos ex-
clusivos!**

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

SINOPSIS

Utilizando a Darwin y los descubrimientos contemporáneos vinculados a las ciencias biológicas, así como referencias literarias y de la cultura popular, Timothy Morton sostiene en este apasionante, lúcido y sorprendente libro que todas las formas de vida están conectadas en una vasta «malla» que penetra todas las dimensiones de la vida. El pensamiento ecológico es una obra comprometida y accesible que desafiará el pensamiento de los lectores en disciplinas que van desde la teoría crítica hasta el romanticismo y la geografía cultural. Imprescindible.

TIMOTHY MORTON

EL PENSAMIENTO ECOLÓGICO

Traducción de Fernando Borrajo

PAIDÓS 
Barcelona • Buenos Aires • México

Para Claire

Agradecimientos

Quiero expresar mi enorme agradecimiento a David Simpson, mi distinguido colega, a David Robertson y a Margaret Ferguson, coordinadores del Departamento de Lengua Inglesa de la Universidad de California, en Davis: han creado para mí un próspero entorno. Tengo una deuda de inmensa gratitud con Lindsay Waters, de la Harvard University Press, por creer en mí. Lindsay me dio sabios e inspiradores consejos, y transformó estos dos últimos años en el período más agradable y educativo de mi vida. Deseo dar las gracias a Tsoknyi Rinpoche, que tanto influye en mi pensamiento. Y estoy agradecido a Gerardo Abboud por llevar a un grupo de alumnos al Tíbet en el otoño de 2007.

Debo manifestar mi más sincero agradecimiento a dos anónimos lectores de este libro. Estoy en deuda con David Clark por haber leído un borrador de este texto. Marjorie Levinson me ayudó mucho a aclarar las ideas. Dimitris Vardoulakis comentó amablemente el manuscrito. David Robertson también me dio alentadores y valiosos consejos, al igual que Vince Carducci. El proyecto recibió un generoso apoyo del UC Davis Publication Assistance Fund.

Doy las gracias a mis estudiantes de posgrado, en especial a Andrew Hageman, Laura Hudson, Eric O'Brien, Chris Schaberg, Rachel Swinkin y Clara van Zanten. Estoy agradecido a la Asociación para el Estudio de la Literatura y el Ambiente (Reino Unido), y en concreto a Greg Garrard y Tom Bristow por organizar su primer discurso —y el mío— por videoconferencia, en julio de 2008, bajo en carbono y

rico en intercambios filosóficos; al Centro para la Investigación de las Artes, las Ciencias Sociales y las Humanidades de la Universidad de Cambridge, y en particular a Benjamin Morris y Bradon Smith; a la Asociación Internacional para la Filosofía Ambiental; a Amy Greenstadt y al Centro Público de Portland para el Desarrollo de las Humanidades; a Gerry Canavan y al equipo Polygraph, de la Universidad Duke; a Deborah Elise White, de la Universidad Emory; y a Stephanie Lemenager, de la Universidad de Santa Bárbara, en California. Doy las gracias a Vince Carducci por invitarme a la Academia Cranbrook de Artes, en el otoño de 2007. Gracias, Ann Greer, por ofrecerme un hogar lejos de casa, en Londres, durante la primavera de 2008.

Manifiesto mi agradecimiento a Warner/Chappell, a Alfred Publishing y a la Richmond Organization, por concederme el permiso para reproducir la letra de la canción *Echoes*, de Pink Floyd, perteneciente al álbum «Meddle» (EMI, 1971), en el epígrafe del capítulo 2; © Copyright 1971 (renovado), 1976 (renovado) Hampshire House Publishing Corp., Nueva York). Uso autorizado.

Doy las gracias a Sara Anderson, mi fantástica ayudante de investigación. Estoy agradecido igualmente a Ron Broglio, Kurt Fosso y Ashton Nichols, colaboradores de ese estimulante blog sobre ecocrítica que es Romantic Circles; y a los lectores de mi blog <ecologywith outnature.blogspot.com>. Agradezco también su ayuda a Ruth Abbot, Shahidha Bari, Jeremy Braddock, Nathan Brown, Patrick Curry, John Davie, Fran Dolan, Elizabeth Fay, Svein Hatlevik, Caspar Henderson, Srecko Horvat, Douglas Kahn, Peter King, Claire Lamont, Mike Luthi, Glen Mazis, Jacob Metcalf, Colin Milburn, Jasmine Morton, Ava Neyer, Derek Parfit, Arkady Plotnitsky, Kate Rigby, Michael Rossington, Scott Shershow, Jane Stabler, Ted Toadvine, Robert Unger, Karen Weisman, Patricia Yaeger, Michael Ziser y Slavoj Žižek. Doy las gracias de todo corazón a mi mujer, Kate, quien, como

siempre, pensó, recorrió y sopesó este proyecto conmigo. Todos los errores que contenga son solo responsabilidad mía.

Dedico este libro a mi hija Claire. Pensar en ella me conduce al reino de lo inefable, igual que el pensamiento ecológico. Son reinos de amor inexpresable.

La infinitud desborda el pensamiento que la piensa.

EMMANUEL LEVINAS

INTRODUCCIÓN

El pensamiento crítico

La crisis ecológica a la que nos enfrentamos es tan evidente que resulta fácil —para algunos, extraña o inquietantemente fácil— unir los puntos y comprobar que todo está interconectado. Eso es el «pensamiento ecológico». Cuanto más lo pensamos, tanto más se abre nuestro mundo.

Por lo general pensamos que la ecología tiene que ver con la ciencia o la política social. Como dijo el poeta Percy Shelley con respecto a los avances científicos: «Queremos tener la facultad creadora de imaginar lo que ya sabemos».¹ La ecología parece vulgar, ordinaria. Tiene algo que ver con el calentamiento global, el reciclaje y la energía solar; algo que ver con las relaciones entre hombres y criaturas no humanas. A veces asociamos la ecología con fervientes creencias que suelen ser explícitamente religiosas: el Frente de Liberación Animal o Earth First!*. En la medida en que aún no tenemos un mundo verdaderamente ecológico, la humanidad grita con voz verde.² Pero ¿qué aspecto tendría una sociedad ecológica? ¿Qué pensaría una mente ecológica? ¿Qué tipo de arte le gustaría a una persona con conciencia ecológica? Esas preguntas tienen una cosa en común: el «pensamiento ecológico».

Como demostró el éxito de *Wall · E: batallón de limpieza*, todo el mundo se pregunta eso: ¿qué es la conciencia ecológica?³ ¿Cómo volvemos a arrancar *Spaceship Earth* (la nave Tierra) con las piezas que tenemos a mano? ¿Cómo avanzamos partiendo de la melancolía de un planeta

emponzoñado? *Wall · E* comienza en el futuro, dentro de varios siglos, con la deprimente escena de un pequeño robot compactador de basura apilando montañas de residuos humanos. Hay algún error en «su» *software*, algo que se manifiesta como un síndrome de Diógenes. Parece estar buscando alguna solución para la humanidad entre los cubos de Rubik, el vídeo de *Hello, Dolly*, y el diminuto brote que hay en una maceta. *Wall · E* nos muestra con alegría que el *software* «estropeado», el trastorno mental del pequeño robot, es el código viral que reinicia la Tierra: en este caso evolucionamos a partir de los memes, no de los genes. Sin embargo, su obsesión compulsiva, ¿no se parece mucho a una manifestación de tristeza (al menos desde nuestras butacas del cine, en cuanto espectadores de una destrucción futura), idéntica a nuestra situación actual? ¿Cómo empezamos? ¿Adónde nos dirigimos desde aquí? ¿Es el sonido de algo que nos llama desde el interior de la tristeza: el sonido del pensamiento ecológico?

El pensamiento ecológico es un virus que infecta las demás zonas de la mente (pero la ideología ambiental rehúye los virus y la virulencia). Este libro argumenta que la ecología no se limita solo al calentamiento global, el reciclaje y la energía solar, y tampoco tiene que ver solo con las relaciones cotidianas entre hombres y criaturas no humanas. Tiene que ver con el amor, la pérdida, la desesperación y la compasión. Tiene que ver con la depresión y la psicosis. Tiene que ver con el capitalismo y con lo que pudiera haber después del capitalismo. Tiene que ver con el asombro, la imparcialidad y la admiración. Tiene que ver con la duda, la confusión y el escepticismo. Tiene que ver con los conceptos de espacio y de tiempo. Tiene que ver con la alegría, la belleza, la fealdad, la repugnancia, la ironía y el dolor. Tiene que ver con la conciencia y la apercepción. Tiene que ver con la ideología y la crítica. Tiene que ver con la lectura y la escritura. Tiene que ver con las razas, las clases sociales y el sexo biológico. Tiene que ver con la

sexualidad. Tiene que ver con las ideas acerca del yo y con las extrañas paradojas de la subjetividad. Tiene que ver con la sociedad. Tiene que ver con la coexistencia.

Como la sombra de una idea que aún no ha germinado plenamente, una sombra procedente del futuro (otra magnífica frase de Shelley), el pensamiento ecológico se desliza sobre otras ideas hasta que ningún lugar se libra de su oscura presencia.⁴ Darwin confiaba hasta tal punto en la teoría de la impermanencia evolutiva que estaba dispuesto a abandonar su escepticismo respecto a la permanencia continental, aunque en su época aún no se había elaborado la teoría de las placas tectónicas.⁵ Tal es la fuerza del pensamiento ecológico. En palabras de cierto filósofo (véase la cita que abre este libro), «la infinitud desborda el pensamiento que la piensa».⁶

Se podría pensar que *El pensamiento ecológico* es la precuela de mi libro anterior, *Ecology without Nature*. ¿En qué estaría yo pensando cuando me di cuenta de que para tener «ecología» debemos dejar atrás la «naturaleza»?⁷ No se puede hacer una precuela antes que la película «original». En cierto sentido, el pensamiento ecológico viene estrictamente después: está siempre a punto de llegar desde un momento indeterminado del futuro. En su ámbito absoluto, «habrá sido pensado» en algún punto impreciso del porvenir. Te encuentras atrapado en su rayo tractor (es como un «atractor» matemático). No pretendías eso. Debías de estar pensando en ello todo el tiempo. Pero no tenías ni la menor idea. El pensamiento ecológico se te aparece de repente, desde el futuro, como una imagen de lo que ya habrá habido allí para que la «ecología sin naturaleza» cobre sentido.

Como arqueólogos del futuro, debemos reconstruir lo que se habrá pensado. En definitiva, el pensamiento ecológico supera aquello que se hace pasar por ambientalismo. No piensa como la manipulación de miras estrechas, ni co-

mo la de miras amplias. Va más allá de pensar «¿cuántos seres vivos debemos matar para aguantar por aquí el próximo invierno?». Va más allá de «sea como fuere, es correcto».⁸ Va más allá del «déjalo estar, déjalo estar».⁹ Va más allá del yo, de la Naturaleza y de la especie. Va más allá de la supervivencia, del ser, del destino y de la esencia. Sin embargo, como un virus, como el más pequeño de los más pequeños (¿están siquiera vivos?), como las minúsculas macromoléculas de las células, de nuestro propio ADN, el pensamiento ecológico ha estado presente todo el tiempo.

¿Por qué «ecología sin naturaleza»? La «naturaleza» no presta demasiada atención a la ecología. En ocasiones usaré una N mayúscula para subrayar sus cualidades «antinaturales», a saber (pero no solo), la jerarquía, la autoridad, la armonía, la pureza, la neutralidad y el misterio. La ecología puede prescindir del concepto de un algo, una cosa de algún tipo, «por allá», que se llama Naturaleza. Pero el pensamiento, incluido el pensamiento ecológico, ha estructurado la «Naturaleza» como un ente cosificado en la distancia, bajo la acera, en el lado en que la hierba siempre es más verde, a ser posible en las montañas, lejos de la civilización. Una de las cosas que la sociedad moderna ha dañado, además de los ecosistemas, las especies y el clima, es el pensamiento. A la manera de un dique, la Naturaleza contuvo el pensamiento durante algún tiempo, pero, en la actual situación histórica, el pensamiento está a punto de desbordarse.

El pensamiento ecológico tal vez sea muy distinto de lo que suponemos. No tiene nada que ver con la ciencia de la ecología. El pensamiento ecológico tiene que ver con el arte, la filosofía, la literatura, la música y la cultura. El pensamiento ecológico tiene tanto que ver con las humanidades de las universidades modernas como con las ciencias, y también tiene que ver con las fábricas, el transporte, la arquitectura y la economía. La ecología abarca todas las formas imaginables de vivir juntos. La ecología está muy relacionada con la coexistencia. La existencia es siempre co-